

La fabrica de ídolos: Un romanticismo idólatra

Pastor: Juan José Pérez

Febrero 23, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

Agustín de Hipona, luego de vivir una vida de promiscuidad, escribió en su libro *Confesiones*, “*Nos has hecho para Ti, Señor, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que no descanse en Ti*”.

La idea transmitida es que el corazón humano ha sido creado por Dios y para Dios. Por tanto, hay un espacio en el corazón en forma de Dios y solo Dios puede llenarlo. Tratar de llenar ese espacio con otras cosas fuera de Dios, es como tratar llenar con agua una cisterna agrietada: por mas agua que vertamos dentro, siempre va a estar vacía.

Una de las cosas en las que esta generación suele buscar identidad y significado, es en el sexo y el amor romántico. La añoranza del ser humano por el verdadero amor siempre ha sido celebrada en las canciones y las historias, pero en nuestra cultura contemporánea ha sido engrandecida hasta un grado increíble. Una idea dominante es que solo el romance dará “apoyo para estar vivo”. Se trata de la idea de que sin una relación romántica, la vida carece de significado.

En la Biblia hay una historia que ilustra como la búsqueda de amor se puede convertir en una forma de esclavitud. Es la historia de Jacob y Lea, en Génesis 29. Y aunque esta historia es muy antigua, nunca ha tenido mayor relevancia que en la actualidad. Siempre ha sido posible convertir el amor romántico y el matrimonio en un dios falso.

I. EN BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

Un Poco Del Trasfondo

a. La promesa del Mesías: Dios se acercó a Abraham y le prometió que redimiría al mundo por medio de su familia, a través de una línea de descendientes suyos. Por esta razón, en cada una de las generaciones se escogería a un hijo para que continuara esa línea. El punto era que ese escogido caminaría con Dios como cabeza

de la familia y pasaría la fe a la siguiente generación. Entonces habría otro hijo que seguiría adelante con la línea, y otro, hasta el día en el cual uno de los descendientes de Abraham sería el mismo Mesías.

b. El favoritismo de Isaac y sus consecuencias: Abraham tuvo a Isaac. Mas tarde Rebeca, la esposa de Isaac, quedó embarazada con gemelos, Esaú y Jacob, y Dios habló por medio de profecía, diciendo, “**El mayor servirá al menor**” (Génesis 23:25). Esto significaba que el menor sería el escogido para continuar la línea mesiánica. A pesar de la profecía, Isaac prefirió en su corazón a al mayor, Esaú, y le favoreció sobre el menor. Debido al favoritismo de Isaac, Esaú creció orgulloso, consentido e impulsivo, mientras que Jacob creció cínico y amargado.

c. El astuto plan y el escape: Cuando llegó el tiempo de pasar la bendición, Isaac planeaba dársela a Esaú. Pero Rebeca y Jacob hicieron un plan en el que la bendición se le pasó a Jacob. Cuando Esaú descubrió lo sucedido, juró que mataría a Jacob, y este tuvo que huir al desierto para salvar la vida.

Así que, la vida de Jacob había quedado en ruinas. Había perdido su familia. Nunca volvería a ver a su madre y a su padre.

La Obsesión Y La Decepción De Jacob

a. La acogida familiar: Jacob tomó entonces rumbo hacia el otro lado del creciente fértil, con rumbo a su familia materna. Su tío Labán lo recibió y le dio empleo como administrador. Fue en este punto que le preguntó, “¿De que manera te puedo pagar para que te hagas cargo de mis rebaños?”. Jacob le respondió con una sola palabra: RAQUEL.

“Labán tenía dos hijas; el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de bella figura y de hermoso parecer. Y Jacob se había enamorado de Raquel, y dijo: Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. Y Labán dijo: Mejor es dártela a ti que dársela a otro hombre; quédate conmigo. Jacob, pues, sirvió siete años por Raquel, y le parecieron unos pocos días, por el amor que le tenía” (Génesis 29:16-20).

b. La obsesión de Jacob: El texto dice que Raquel tenía un cuerpo hermoso y que, además de eso, era bella. Jacob estaba perdidamente enamorado de ella. Tan enamorado estaba, que ofreció su sueldo de siete años por ella, lo cual, en el sistema económico de aquel tiempo era un precio muy alto por la novia. Pero a Jacob le parecía un precio bajo, porque la amaba.

Pasados los siete años, Jacob vino a buscar su pago: “Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido para unirme a ella” (v. 21).

Algunos estudiosos del hebreo, la frase es mucho mas intensa de lo que parece. Lo que Jacob estaba diciendo se puede parafrasear de la siguiente manera: “¡No me aguanto las ganas de tener relaciones sexuales con su hija! ¡Démela ahora mismo!”.¹

Lo que se nos está presentando es el cuadro de un hombre abrumado a causa del anhelo emocional y sexual por una mujer. ¿Por qué? Porque la vida de Jacob estaba vacía. Nunca había tenido el amor de su padre, había perdido el amor de su madre que tanto amaba, y ciertamente, no tenía idea alguna del amor y del cuidado de Dios. Entonces contempló a la mujer mas hermosa que hubiese visto jamás, y se debe haber dicho a si mismo: “*si la tuviera a ella, finalmente habría algo derecho dentro de mi miserable vida*”. Todas las añoranzas de tener un sentido y una seguridad en la vida que tenía en el corazón quedaron fijadas en Raquel. Para Jacob, Raquel era mas que su esposa, era su “salvadora”.

c. El resultado de la obsesión: Y esa obsesión insana hizo a Jacob vulnerable al maltrato, al abuso y al engaño. De hecho, Labán, que era un hombre sin escrúpulos, vio lo enamorado que estaba Jacob de Raquel y decidió aprovecharse de su situación. De hecho, si notamos, Labán fue muy ambiguo en su respuesta en el trato con Jacob. El nunca le dijo, “Si, trato hecho”. Lo que dijo fue, “*mejor es que te la de a ti, y no que la de a otro*” (v. 19). No fue un si, pero la obsesión de Jacob era tal, que eso fue lo que escuchó. Pasados los siete años, Jacob vino por la menor, pero Labán, de manera encubierta le dio la mayor. Al otro día de la luna de miel, la decepción: “*Cuando fue de mañana, he aquí que era Lea. Y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No fue por Raquel que te serví? ¿Por qué, pues, me has engañado?*” (v. 25).

Pero veremos que la idolatría que desbastó a Jacob, también desbastó la vida de Lea, la hermana mayor...

La Obsesión Y La Decepción De Lea

a. Dos hermanas diferentes: El escritor registra un contraste entre las dos hermanas: “*Labán tenía dos hijas; el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de bella figura y de hermoso parecer*” (v.v. 16-17). Cuando el texto dice que Lea era de ojos delicados, la idea no es de ojitos dormilones y hermosos, sino la de una personas con ojos débiles, tal vez con un defecto visual. Al parecer Lea no era muy atractiva, y tuvo que vivir toda su vida a la sombra de su hermana, que era, en términos contemporáneos, una mega diva.²

¹ Robert Alter, gran erudito de la literatura hebrea en Berkeley

² Término contemporáneo que se utiliza para referirse en nuestra cultura para una modelo hermosa para la sociedad.

Como consecuencia de esto, su padre Labán sabía que ningún hombre se iba a casar con ella, ni a ofrecer una dote por ella. Así que, buscó una manera astuta y engañosa de salir de ella. ¿Todo para qué? Para casarla con un hombre que tampoco la quería: “Y Jacob se llegó también a Raquel, y amó más a Raquel que a Lea; y sirvió a Labán durante otros siete años. Vio el Señor que Lea era aborrecida” (v.v. 30-31).

b. La obsesión de Lea: Aquí tenemos entontes el cuadro de una mujer vacía en su corazón, tan vacía como Jacob. Así que, esperaba llenar ese vacío con el amor de su esposo: “Y concibió Lea y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén, pues dijo: Por cuanto el Señor ha visto mi aflicción, sin duda ahora mi marido me amará. Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto el Señor ha oído que soy aborrecida, me ha dado también este hijo. Así que le puso por nombre Simeón. Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez mi marido se apegará a mí, porque le he dado tres hijos. Así que le puso por nombre Leví” (v.v. 32-34).

¿Qué estaba haciendo? Estaba tratando de hallar su felicidad y su identidad por medio de los valores tradicionales de la familia. Había fijado todas sus esperanzas en su esposo. Y, ¿qué sucedía? ¿Cuál era el resultado? Cada nacimiento la metía más hondo en un verdadero infierno de soledad. Cada día estaba condenada a ver al hombre que añoraba en los brazos de su preciosa hermana.

c. El resultado de la obsesión: Y esa obsesión insana también la hizo a Jacob vulnerable. Mire esto: “Fue Rubén en los días de la cosecha de trigo, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a su madre Lea. Entonces Raquel dijo a Lea: Dame, te ruego, de las mandrágoras de tu hijo. Pero ella le respondió: ¿Te parece poco haberme quitado el marido? ¿Me quitarás también las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel dijo: Que él duerma, pues, contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo. Y cuando Jacob vino del campo por la tarde, Lea salió a su encuentro y le dijo: Debes llegarte a mí, porque ciertamente te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y él durmió con ella aquella noche” (30:14-16). Como alguien ha dicho, “el apego idolátrico nos puede llevar a quebrantar cualquier promesa, a justificar cualquier indiscreción o a traicionar cualquier otra lealtad, con el propósito de mantenernos aferrados a esa relación”.

II. UNA OBSESIÓN CONTEMPORÁNEA

La obsesión de Jacob pudo haber sido un cuadro extraño en sus días, en el que las personas se casaban buscando categoría social, pero no en estos días, en los que la gente busca su identidad en un “romance apocalíptico”. Hoy día se busca en las relaciones sexuales y en el amor romántico la trascendencia y el sentido de la vida. Eso es lo que millones de personas están haciendo hoy: cargar sobre el sexo y el romance todas las necesidades más profundas de sentido y de trascendencia que llevamos en el

corazón. Suele abrazarse la fantasía de que si encontramos el romance apocalíptico, todo lo que anda mal en la vida quedará sanado.

Pero como hemos visto en la historia, cuando ese es nuestro enfoque, el resultado será siempre desilusión. Si como Jacob cargas todo el peso de tus esperanzas y expectativas en el amor romántico de una persona, vas a quedar aplastado. Ninguna persona, ni siquiera la mejor de todas, le puede dar a tu alma todo lo que necesita. Es como ir a la cama creyendo que es Raquel, pero en la mañana, es Lea.

a. Así como Jacob andaba buscando identidad en “sexo apocalíptico”, así también muchos hombres hoy, incluyendo cristianos, buscan su identidad en la intimidad sexual. Y aunque el sexo no es malo en si mismo, no es Dios. Por tanto, cuando buscan su identidad allí, en la mañana es simplemente Lea.

b. Así como Lea andaba buscando su identidad en el amor romántico de su hombre, así muchas mujeres hoy, incluyendo cristianas, buscan su identidad en el anhelado príncipe azul. Y aunque el amor romántico no es malo en si mismo, no es Dios. Por tanto, cuando buscan su identidad allí, en la mañana es simplemente Leo.

Lo peor del caso es que como toda idolatría, esta termina esclavizando y haciéndonos vulnerables al engaño, al maltrato y a la negociación de cualquier principio moral que hayamos adoptado en el pasado. De hecho, se dice con frecuencia que “los hombres usan el amor para conseguir sexo, y las mujeres usan el sexo para conseguir amor”. No busquemos nuestra identidad en las hueca promesas del sexo, sino en la única esperanza verdadera.

III. LA ESPERANZA VERDADERA

¿Cuál es la verdadera esperanza? ¿Dónde encontramos nuestra real identidad? La respuesta la tenemos en la historia misma. Después de todo, Lea parece ser la única persona que hizo un progreso espiritual. Cuando nacieron sus primeros hijos su enfoque era su marido y por tanto, fue usual escuchar este tipo de respuesta en ella: “**Por cuanto el Señor ha visto mi aflicción, sin duda ahora mi marido me amará**”.

Sin embargo, vemos algo distinto cuando nació su último hijo: “**Concibió una vez más y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al Señor; así que le puso por nombre Judá; y dejó de dar a luz**”. Era una declaración totalmente distinta a las anteriores. En esta ella no menciona ni a su esposo ni al niño. Al parecer, finalmente había dejado de buscar su verdadera identidad en su esposo y la buscó en el Señor: “**Esta vez alabaré al Señor**”. Jacob y Labán le habían robado la vida, pero cuando ella al fin le entregó su corazón al Señor, recuperó esa vida perdida.

Lo asombroso es ver lo que Dios hizo en ella y por ella. Pues hubo algo especial en este último hijo que le había nacido. Si leemos Génesis 49, veremos que es

precisamente de este hijo de quien viene el Mesías prometido. Dios visitó en Su gracia a la mujer que nadie quería, la que nadie amaba, y la convirtió en la madre ancestral de Jesús. Al final, Dios vio que Lea no era amada y la amó. Dios les estaba diciendo que El es el verdadero esposo. El es el que ama a aquellos que nadie ama. El no es solo Rey y Pastor, sino también El Esposo.

Esa es nuestra exhortación hacia ti: **Busca tu identidad en el Señor**. Como alguien dijo en una ocasión, “Los héroes caen, los líderes de equivocan, los amigos abandonar, hasta la gente mas sincera nos decepciona y fracasa, aun en sus mejores intenciones”. Pero la Escritura dice del Señor, “¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es El” (Deuteronomio 32:4). Y pudieras preguntar, ¿Cómo lo hago? La respuesta es a través de Su Hijo.

Cuando Jesús vino al mundo y se convirtió en cierta manera en hijo de Lea: Se convirtió en el hombre que nadie quería. Nació en un pesebre. No tenía belleza física. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Y al final, todos lo abandonaron. Jesús llegó a clamar, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Y ¿por qué se convirtió en el hijo de Lea? Por personas como tu y como yo. Cargó sobre El nuestros pecados, y murió en nuestro lugar. Deja de convertir a otros en tu salvador, porque solo hay UN SALVADOR: JESÚS.

AMÉN

Créditos:

Timothy Keller. Tomado y adaptado de su libro,
Dioses Falsos: Las Huecas Promesas Del Dinero, El Sexo Y El Poder; Y La Única Esperanza Verdadera.